ARTES PLASTICAS

CINCO PINTORES MUERTOS

Por Justino FERNANDEZ

CINCO pintores muertos, * cinco pintores cuyas obras perpetúan sus vidas, presenta en esta Exposición de Homenaje la Dirección General de Difusión Cultural, de la Universidad, organizada por la Sección de Artes Plásticas, con todo esmero y entusiasmo. Cada uno de ellos supo expresar su personalidad por medio del difícil arte de la pintura, lo que quiere decir que se trata de cinco personalidades bien definidas que contribuyen en no escasa medida a enriquecer el panorama de la pintura mexicana de nuestro tiempo.

Las obras de Julio Castellanos, el primero del grupo en desaparecer súbitamente, son limitadas en número, más profundas por sus calidades humanas y pictóricas. Gran dibujante, litógrafo y pintor de aguda conciencia y responsabilidad, alcanzó una perfección en su arte que puede cifrarse en su última obra: su *Autorretrato* (1947. Col. I. N. B. A.). Allí en su rostro señero y en su mirada perpleja se encuentra todo el sentido de su carácter, reservado, indagador, con los ojos abiertos al infinito. En verdad Castellanos fue un artista y un pensador que no encontró respuesta a sus interrogaciones, pero que sí realizó una expresión propia para manifestarlas. Su obra, inconfundible con otras, está llena de ternura y sabiduría. No puede decirse de él que se haya malogrado.

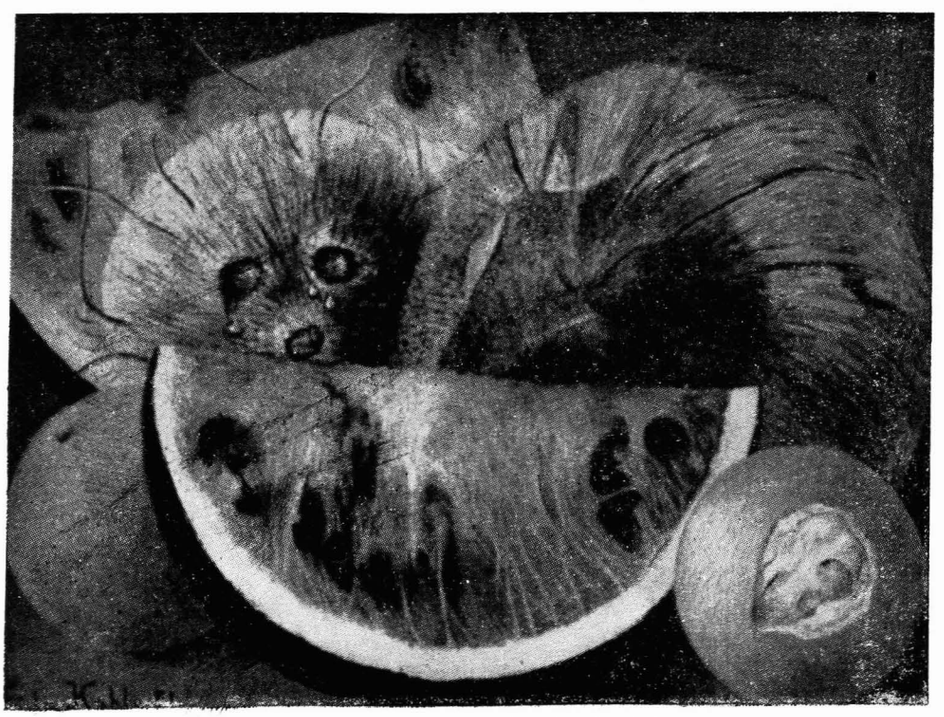
De Miguel Covarrubias nos queda el recuerdo de su jovialidad y de su talento; ambos se encuentran resumidos en sus obras, en sus numerosos dibujos, litografías, acuarelas, caricaturas, ilustraciones y pinturas. Su hábil mano supo traducir todas las inquietudes de su espíritu, que no eran pocas, si bien acabaron por centrarse en su interés por nuestro mundo indígena antiguo. Su contribución como escritor en ese y en otros temas que nos descubrió su intuición de artista, es casi tan importante como su obra de pintor. Pero, ante todo queda el habilísimo dibujante, capaz de sintetizar en tres rasgos todo el carácter de una persona y de hacerlo con tal arte y gracia que convence de la realidad expresada, al mismo tiempo que deleita. Su arte abarca desde el folklore hasta los más refinados planos de la cultura. Es un arte sabio, sintético y amable, en ocasiones con un dejo de ironía.

En Alfonso Michel había un trotamundos y un artista que comenzó a pintar en serio un poco tarde en la vida, lo cual no le resta a su obra ni calidad ni mucho menos interés, antes por el contrario, maduro estaba y con los ojos llenos de imágenes que volcó en sus pinturas, complejas en su concepción, ricas en colores, en reminiscencias, en sutiles intenciones. Lo sorprendente en Michel es que haya conservado suficiente juventud de espíritu y almacenado muchas experiencias y que haya sabido comunicárnoslas por medios pictóricos. Además, es un ejemplo de que los muchos años en el extranjero no secan en un mexicano su raíz original. En su obra resuenan ecos de la pintura del siglo XX, pero supo dar una expresión personal y de gran calidad.

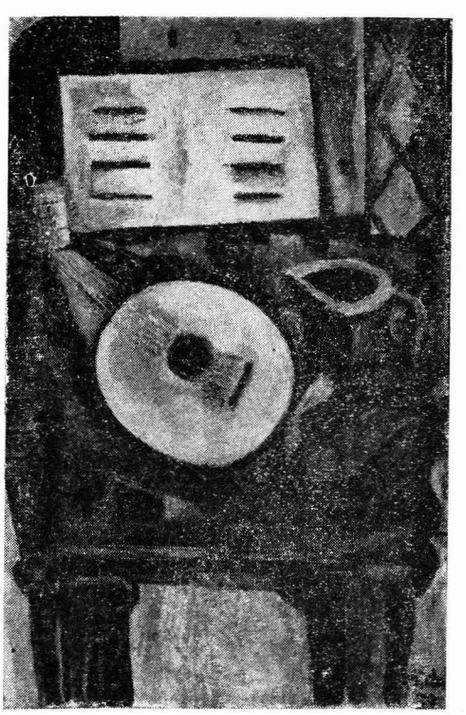
En los planos superiores de la pintura contemporánea se encuentran las obras de dos artistas mexicanas que consagraron sus vidas a expresar sin ambajes sus visiones de la vida y el mundo. En ellas se encuentran valores y matices peculiares y bien femeninos, no obstante su fuerza.

Hace tiempo que dije de la pintura de María Izquierdo que en ella se encontraba una "poesía salvaje", y no me arrepiento. En efecto, se trata de poesía, entiéndase bien, es decir de creación auténtica, pero de una bravura que de haber surgido unos años antes se hubiera puesto a la cabeza de *Les fauves* (las fieras), como llamaron a Matisse, a Dufy y tantos otros que a principios del siglo quisieron reaprender el lenguaje de los niños, empezar de nuevo desde cero, para expresar ante todo sus sensaciones. Hoy día estamos ya tan acostumbrados a estridencias y vaciedades de todo tipo que aceptamos sin escándalo un arte como el de María Izquierdo como algo natural y familiar; sin embargo, con sólo pensar en la tradición académica se hace evidente el salto que ha dado la pintura contemporánea hacia la libertad de expresión. Por su espontaneidad, por su sentido del color, por su intuición, que iba directa a su objetivo, María Izquierdo nos dejó una obra sincera y emocionante que cuenta entre las mejores.

Covarrubias. *"jovialidad y talento"*



Frida Kahlo. *"introspectiva, imaginativa"*



Michel. *"juventud de espíritu"*

* Palabras leídas en la inauguración de la Exposición en Homenaje a 5 Pintores Mexicanos Desaparecidos, el 28 de noviembre de 1958.

La obra pictórica de Frida Kahlo es de carácter distinto, introspectiva, imaginativa, intelectual; pero su gracia, su oficio refinado y un "no sé qué" popular la salvan de toda rigidez o sequedad. Representa la última novedad de la pintura del siglo XX, antes de las corrientes "no objetivistas". Ella es todo lo contrario. Ahonda en los objetos convertidos en símbolos y así se sirve de la metáfora para expresar los más recónditos sentidos de su ser, en que van incluidos recuerdos, anhelos, interrogaciones y algunos rasgos freudianos que supo tratar con la mayor delicadeza y sabiduría, si bien en algunos casos llegó a la crudeza, pero siempre dentro de los límites estrictos del arte. Espíritu complejo, atormentado, bajo la apariencia de jovialidad, intentó la definición de sí misma y creó su obra, refinada, llena de interés, emocionante y original, que viene a ser una especie de diario íntimo, realista en su fondo y al mismo tiempo lleno de fantasía en sus formas.

Para el espíritu de universalidad todo arte tiene cabida, por eso la Universidad Nacional Autónoma de México ve como hijos propios a los artistas, que con sus obras contribuyen al conocimiento humanista, y por eso rinde homenaje en esta ocasión a cinco pintores, a cinco poetas que con sus cantos enriquecen nuestras vidas. Así, podemos decir con palabras de López Velarde en su oración fúnebre a Saturnino Herrán: "la próxima invernada... descubrirá que no son nuestros miembros los que se llenan de su frío, sino ella la que se quema de nosotros".

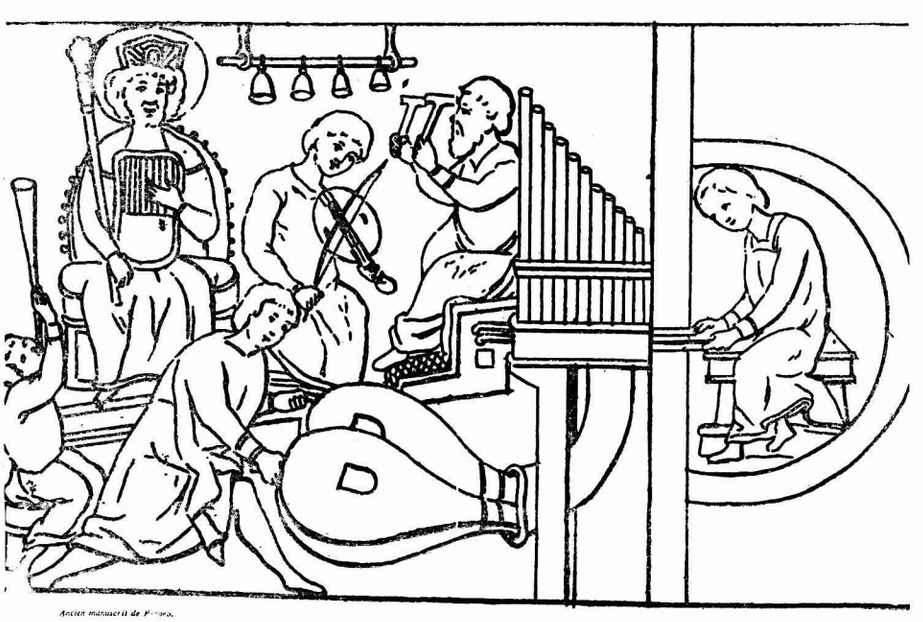
MUSICA

LOS ALATORRE Y EL CONCEPTO DE PROFESIONALISMO

Por Jesús BAL Y GAY

La música se escribe y edita hoy para que se consuma y se consume en el concierto público. Pero la polifonía vocal clásica —profana, no sacra— se destinaba en su época al consumo doméstico, y quienes se encargaban de que se consumase en la ejecución eran muchas veces los mismos que habían de saborearla. Si hoy los participantes en un concierto se dividen en ejecutantes y oyentes, en aquella época solían fundirse en una especie de centauro mélico, mitad oyente y mitad ejecutante, un ser superlativamente apto para penetrar en la música y penetrarse de ella. La música, en ese plano, venía a constituir un arte para *aficionados*, en el sentido más riguroso del término. (Claro está que los grandes señores tenían músicos profesionales a su servicio, pero lo importante aquí es que ellos mismos y sus invitados gustaban de participar con aquéllos en la ejecución de la música.)

Que tan noble costumbre se haya conservado en algunos lugares o renazca en otros es algo que alegra el corazón de todo músico o amante de la música. En Inglaterra, por ejemplo, está viva en los clubes de aficionados al madrigal y en los colegios de las grandes universidades. Y aquí, en México, existen algunos grupos de amigos que se reúnen periódicamente para cultivar en privado ese delicioso género. Uno de ellos es el de los Alatorre, formado por Antonio y Enrique Alatorre, sus respectivas esposas, Margit Yolanda y Jasmín Reuter, ninguno de ellos músico profesional. Sábado tras sábado y desde hace años han venido dedicando unas horas a cantar piezas del repertorio polifónico español, con todo el amor y desinterés del buen aficionado. Y como todo lo que se hace bien, con devoción, con rigurosa honestidad, acaba trascendiendo sus iniciales límites y propósitos, un día llegó en



Ancien manuscrit de Florence.

"un arte para aficionados, en el sentido más riguroso del término"

"mitad oyente y mitad ejecutante"

que tuvieron que cantar en público, un poco o un mucho a su pesar. Y ahora, corroborados por el éxito obtenido en la sala de conciertos, se decidieron a grabar el disco Gramex titulado *Canciones españolas del Renacimiento*, en el que se agrupan piezas del Cancionero de Palacio, del de Upsala, del de Medinaceli, de la *Recopilación* de Juan Vásquez y de las *Canciones y villanescas espirituales* de Francisco Guerrero, todas muy bien cantadas. La funda del disco tiene en su anverso un lindo dibujo de Elvira Gascón y en su reverso una excelente nota de Antonio Alatorre sobre la música grabada, más una breve presentación que dice así: "El Grupo Alatorre es un conjunto de aficionados que desde hace años consagran sus ocios a la música del Renacimiento español. La pasión que por ella sienten —unida a sus conocimientos musicales y literarios y a su buen gusto— compensan las deficiencias naturales del aficionado. Así lo ha comprendido el público culto de México, que en varias ocasiones no ha regateado su aplauso a este entusiasta grupo de cantantes".

Por dos veces aparece en tan breve espacio la palabra *aficionado* y la segunda con un sentido que nada tiene de elogioso. Y no me parece justo. Porque no hay razón para admitir que al aficionado le sea natural ninguna deficiencia. Para comenzar, cuenta él siempre con una cualidad que con frecuencia le falta al profesional: la afición, es decir, el amor al arte, cualidad sin la que ningún hombre podrá considerarse un artista cabal. Y además el ser aficionado no significa necesariamente carecer de la suficiente capacidad técnica para el cultivo del arte. Ahí están los componentes del Grupo Alatorre que lo demuestran. La incapacidad técnica se encuentra, en cambio, en muchos profesionales, sea por falta de talento, preparación deficiente o exceso de rutina. Todos hemos oído a cantantes de ópera famosos destrozar con su desafinación, mala medida y peor sentido del equilibrio ciertos tercetos y cuartetos *a cappella* que hay en algunas obras, cosa que no ocurre nunca con los *aficionados* Alatorre, a pesar de las grandes dificultades que encierra el género polifónico, más grandes casi siempre que las de aquellos trozos operísticos.

En correspondencia con el sentido un poco despectivo que se suele dar al término *aficionado*, se usa en sentido contrario el de *profesional*, y en estos días se está abusando mucho —por parte de los cronistas de conciertos y revisteros de discos— del de *profesionalismo*. Cuando esos